

# LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

SANTANDER

Domingo 17 de Octubre de 1886.

NUM. 1.110.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAO ADELANTADO.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

AÑO IV.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiple ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

## CARNES BARATAS.

En la tabla de carnes de MIGUEL ANGULO, plaza de Atarazanas, se venden faldas de res y de ternera á 55 cént. el medio kilo. Piernas y chuletas á 65 cént. el medio kilo.

3

## ADVERTENCIA.

Con objeto de evitar molestias á nuestros suscritores, y para regularizar el cobro de suscripciones, dentro de muy pocos dias recorrerá los pueblos de la provincia D. Anacleto Lopez, comisionado para hacer efectivas las cantidades que adeudan á esta Administración, haciendo el mismo recorrido cada tres meses.

Deberán exigir los señores suscritores á dicho comisionado la cédula personal y la autorización competente de esta Administración para hacer el cobro.

Los que deseen hacer el pago directamente, y no por medio del comisionado, tengan á bien avisar al señor Administrador para no ser incluidos en la lista.

LA ADMINISTRACION.

## Boletín Religioso

Santo de hoy.—Santa Eduvigis, san Gregorio, ob. y cf., santa Mamerta, y los santos Víctor, Alejandro y Mariano, m. á.

Sant. de mañana.—San Lucas, ap. y evg., san Julian, ermitaño, santa Trifonia y san Justo mártir.

## Cultos.

En la Catedral.—A las nueve y media, procesion y misa mayor; concluido nona el rosario con el Señor de manifiesto. A las cuatro y cuarenta en punto procesion general por la calle, si el tiempo lo permite.

En el Cristo.—A las ocho, misa parroquial.—A las tres y media, ejercicios de las Hijas de Maria.

En Consolacion.—A las ocho, misa parroquial.—A las diez y media, ejercicios de la congregacion de San Luis Gonzaga.—A las tres doctrina cristiana y rosario.

En San Francisco.—A las nueve, misa parroquial.—A las diez, ejercicios de la congregacion de San Estanislao.—A las dos, rosario de la V. O. T.—A las tres, explicacion de doctrina.—A las cinco, exposicion solemne.

En la Compañia.—A las nueve, misa parroquial.—A las tres, explicacion de doctrina.—Al anochecer ejercicios del Corazon de Maria con exposicion del Santísimo Sacramento.

En Santa Lucia.—A las nueve, misa solemne.—A las diez y media ejercicios de la congregacion de la Milicia angélica de Santo Tomas de Aquino.—A las dos y media, explicacion de doctrina.—A las tres y media, ejercicios de la congregacion de las Hijas devotas de la Virgen.—A las seis y media se rezará el santo rosario con exposicion y reserva del Santísimo.

## EL SUICIDIO.

Hé aquí otra llaga que por desgracia vá aumentando más y más á la sociedad moderna. Sus individuos caminando en alas del progreso vén á veces frustrados sus planes, y cuando éstos no ván saliendo á medida de su deseo, recurren á este medio funesto como si con el suicidio terminaran todos sus pesares, y al suicida no le siguieran otros más graves más allá de la tumba. De estos pesares que algun dia le cabrán al suicida, se rie los filósofos que hoy dia defienden el materialismo, diciendo que el suicida es digno de compasion, pero no de condenacion, y se fundan en que el acto de quitarse la vida al suicida, no es un acto libre, sino necesario por ser efecto de la perturbacion de su juicio.

¿Cosa ridicula! ¿No es una temeridad afirmar que todos los suicidios que se consuman cada dia en el mundo, son actos de demencia? Veámoslo. Un hombre que poco antes de morir dispone en secreto sus cuentas, que celebra con sus amigos un banquete en señal de separacion; un hombre que sin precipitacion alguna piensa lo que vá á hacer y cavila el mejor modo de poder consumir este acto desesperado; un hombre que de antemano se sienta á escribir con toda calma en su habitacion alguna carta en la que sus amigos lean su último judio; y el juez no entable contra otro el proceso de su muerte, declarándose él mismo como culpable; un hombre que guardando todos estos documentos en su cartera, ó bolsillo de su levita, se sale al campo como á darse un paseo, ó se queda paseando un rato á lo largo de su habitacion pensando si le queda todavía alguna cosilla que arreglar, y á continuacion saca una pistola y atraviesa de un tiro sus sienas, ó clava un puñal en su corazon, ó se da á la horca, ó toma un veneno, etc.; un hombre, repito, en estas circunstancias podrá decirse de él que lo hace desposeido de libertad y hallándose demente? No. Pues como este hombre suelen ser la mayor parte de los que actualmente se han suicidado.

Y ¿qué causas serán las que podamos decir hagan infundir en el corazon del hombre tal desprecio á la vida? Dos son las principales. En primer lugar están las pasiones mal dominadas, que si el hombre las fomenta, puede llegar á cometer

los más grandes excesos. Un rio caudaloso que llega á derribar los muros que dominan su cauce, al salir de madre destroza é inunda los ricos sembrados que encuentra á su paso.

Así el hombre apasionado llega á romper el freno de la razon que le contenia; se precipita furioso y atropellando por todo, ahoga y aniquila los nobles sentimientos que antes animaban y hermozeaban su pobre corazon. Supuesto esto, á quién se extrañará que en un hombre apasionado no sobrevenga la perturbacion; manía, ira, profunda impetuosidad de ánimo, signos ordinarios de la desesperacion engendrada en el ánimo, cuando no se puede evitar un bien avisado ó evitar un mal temido?

Pero al hombre apasionado todavía le queda otro remedio á que acudir antes de consumir el suicidio, que tal vez le contenga y haga de su corazon duro otro muy blando y apacible. Tal sucedería si en el corazon del suicida existieran sentimientos de religion. ¿Mas, sino los tiene? Entonces el suicidio se puede tener por seguro. Puede por consiguiente afirmarse que esta falta de sentimientos religiosos es otra de las causas del suicidio y la principal.

Un jóven que en la flor de su edad se halla poseído de un amor infeliz ó de una esperanza engañosa; un hombre maduro y casado que pierde un empleo ó sale mal con un negocio; un soldado que no sabe someter su voluntad ante los rigores de la disciplina y autoridad de sus capitanes; una doncella que no puede hallar una colocacion cual ella la desea, ó si se halla ya casada no siente fuerzas y paciencia para cumplir los deberes matrimoniales; todos estos si es que desconfian de los falsos alagos de esta vida ¿á dónde acudirán? A otra más feliz que les presente mayores esperanzas, á la religion que gritando á las puertas de su corazon con voz dulce y agradable, le incita al arrepentimiento. Pero hallándose el suicida vacío de todos estos sentimientos, se comprende muy bien, que desesperado de esta vida se la quite al ver que para él ya no hay otra mejor. Y en efecto; tan cierto es que la falta de sentimientos religiosos es la causa principal del suicidio, que, como dice Debrugue, esta enfermedad reina particularmente en los pueblos donde la fé y las costumbres religiosas son casi nulas, y no ejercen por consiguiente en la poblacion sino poquísima influencia.

La experiencia tiene probado que en todas las naciones el suicidio es mas frecuente á proporcion que disminuye el sentimiento religioso. En España nada se sabia de suicidio mientras este pueblo era observador sincero de la religion. Un suicidio en aquellos tiempos era una cosa que acontecia de tiempo en tiempo y cuya noticia se divulgaba por toda una ciudad infundiendo terror á cuantos la oian. Si alguno acertaba á pasar por enfrente de la casa del suicida, ó bajaba los ojos, ó pasaba á lo lejos como si aquel lugar estuviera maldito. En Inglaterra cuando la introducion y

conservacion del catolicismo, no se vió el suicidio, mas así que el catolicismo fué desterrado, el suicidio pasa allí como monda corriente.

En Francia ha sucedido lo mismo; desde que la revolucion dió al traste con la religion y moral en aquella época que la historia llama con tanta justicia época del terror. En Italia tambien ha ido en aumento el suicidio desde que la revolucion invadió aquellos estados y se rebeló contra la Iglesia. *Il Secolo*, periódico afamado de Milán, dá un grito de dolor al considerar que el drama político en Italia ha dado la cifra espantosa de dos mil suicidios en un año. Hé aquí el número de suicidios que desde el año 1871 se registra en la Estadística de Italia segun lo publicó la *Civiltà Católica*, que sale de Florencia, á últimos del pasado año:

Años.	Suicidios	Hombres	Mujeres.
1871	836	684	152
1872	890	704	186
1873	975	788	187
1874	1.015	767	253
1875	1.022	847	275
1876	1.024	854	170
1877	1.139	915	224
1878	1.158	920	238
1879	1.225	1.001	224
1880	1.261	1.005	256
1881	1.343	1.068	275
1882	1.389	1.147	242
1883	1.456	1.167	289
1884	1.970	1.719	255

En España no hay número tan crecido, pero sí se observa que ya se vá haciendo más general esta plaga mortal de la sociedad.

JULIAN COSGAYA.

## LA VERDAD

Santander 17 de Octubre de 1886.

## Pisto político

¡Reformas, reformas! Tal es el grito de los demócratas izquierdistas, y de los fusionistas algo demócratas, que andan estos dias muy preocupados pensando en si el gobierno cumplirá ó no lo prometido.

El gobierno no tiene tanta prisa, y dá largas y más largas al asunto.

Y es que la vanguardia conservadora vá ya picando á la retaguardia fusionista, y teme Sagasta que si se detiene en esos asuntos le derroten las huestes canovistas.

Aun inspira terror y espanto el decadenente monstruo malagueño.

-113-

—Los cien francos que estaban allí sobre la chimenea no eran tuyos?  
—No!  
—Lo creí y los tomé... Ya no quedan más que treinta.  
—Dios mío! cómo los volveré?  
—La señora me debe ya cuarenta.  
—Cuarenta y treinta no harán más que setenta. Y el resto?

—Oh lo tomaré sobre mi segundo mes.  
—Y á tí Clotilde, cómo te los volveré?  
—Vaya! necesito acaso que me los vuelvas? No los hubieras dado tu, por mí?  
—Sí, pero...  
—No alimenta tu madre á mi pequeña hermanita y ha partido muchas veces conmigo su pan y sus castañas? Pobre mujer, tomó prestado para proveerme de dinero para el viaje.  
Virgilio no insistió en este momento por temor de afligirla; pero hizo intencion de acordarse de esta deuda y de reintegrarla algun dia.  
—Sepulcro cumplió su promesa y volvió con

-112-

—Van á parecerme muy largos los dias en la ociosidad. Aquí no hay libros.  
—Os traeré, á condicion de que habeis de usarlos con sobriedad. Es preciso hacer entrar en razon á vuestro celo. El tiempo que ha de venir no le pertenece. Pertenece á vuestra salud; procurar no empeorarla. Cuando esteis en disposicion de salir, consagrareis el dia al paseo y la noche al sueño. Visitaremos todo Paris y sus alrededores. Adquirireis apetito y vuestra convalecencia será mas rápida.  
Virgilio calló.

Otro pensamiento le inquietaba. Desde que estaba en este cuarto, ni médico, ni medicina, nada le habia faltado. Estaba seguro de que el dia en que salió del seminario, no llevaba casi nada en el bolsillo. Quién subvenia á los gastos que cada dia se hacian por él, si es que se pagaban, ó quién los pagaría si se debian?  
—Tenias mucho dinero? preguntó á Clotilde.  
—Yo? Ni siquiera he recibido el salario del mes que serví.  
—Con qué compras lo que se necesita?

-109-

—Oh! sí, respondió Clotilde, y qué hermoso correr por el bosque y la montaña!  
—Si probaria á levantarme?  
—Es demasiado pronto todavía.  
—Me consume aquí la inmovilidad. Creo que levantado habia de sentir más alivio.  
—El médico no lo ha permitido aún. Si fuera una imprudencia!... Valdría más esperar.  
—Voy á ensayar. Arrimad un sillón.  
—No os fatiguis, Virgilio, os lo suplico. Consultaré al médico. Tened paciencia, por un dia.  
—Me recostaré cuando esté fatigado. Pasad á vuestro cuarto mientras me visto.  
Obsecó como á disgusto. Envolvióse Virgilio en una larga hopalanda, y arrojando la cubierta de la cama sentóse en la orilla. Sintió por el pronto un poco de aturdimiento pero lo dominó con un esfuerzo de voluntad, y despues de algunos minutos, se apoyó sobre un pié para probar las fuerzas; luego se puso derecho y llegó al sillón.





